

Isabel Muñoz
Sólo Giovanino

Ilustrado por Pablo Fernández



Anocheía. Giovanino giró y se acomodó frente a la ventana.

Le pareció fabuloso ese sol gigante recostado sobre los edificios.

La gente era apenas una sombra que se movía en la calle. Se entretuvo un rato mirándola.

Estaba solo y aburrido en el departamento.

De pronto, escuchó un ruido fuerte y la ventana que estaba justo frente a él, en el otro bloque de departamentos, se abrió de un golpe.

Giovanino se irguió con cautela para ver qué pasaba y se escondió rápido para no ser visto.

Espió de reajo. Pero fue suficiente para darse cuenta de que algo grave estaba sucediendo.

Una sombra atravesó la ventana.

Le pareció escuchar gritos.

Se asomó con cuidado.

Estaba seguro de que allí, en esa habitación, Malena estaría jugando con su muñeca articulada.

Le gustaba mucho Malena. Era tal vez, su mejor amiga.

¿Y si le pasaba algo? ¿Correría peligro? Ese pensamiento lo estremeció.

Calculó la distancia que separaba ambas ventanas. No era mucha pero, ¿si se daba un porrazo?

Sin dudar, dio un salto preciso.

Con exactitud matemática, Giovanino quedó parado en medio de la ventana de enfrente.

Entonces entró.

* * *

Al día siguiente, alguien había olvidado recoger el diario que seguía tirado en la alfombra.

Giovanino miró la noticia. Allí estaba su foto.

Se sentó, orgulloso de verse en la tapa de un diario importante, y bebió la leche con tranquilidad.

La noticia relataba cómo habían sucedido los hechos.

“Lástima que no me consultaron”, pensó mientras seguía leyendo.

“Yo les habría contado cuánto la quiero a Malena y que es mi mejor amiga. Que cualquiera en mi lugar habría saltado hasta la otra ventana y corrido el riesgo. Malena se lo merecía. Además, el ladrón no esperaba que yo le rasguñara la cara horrible y huesuda. Es cierto que soy valiente. En eso no se equivocaron. Pero no contaron que del susto, el ladrón huyó por la misma ventana por la que había entrado. Y que Malena me abrazó con tanta alegría, que ese fue el mejor premio que me podía ganar.”

“Claro”, pensó Giovanino pero no dijo nada, “los periodistas no se molestan en hacerle preguntas a un gato. Ni siquiera cuando este gato fue capaz de salvarle la vida a la preciosura de Malena.”

